

HORA SANTA

Lucerna, 14 de abril de 2022

Queridos hermanos: Ésta es una noche de dolor y de soledad. Jesús, abandonado de todos, se dispone a vivir sus horas más amargas. En el Huerto de Getsemaní, Jesús intenta orar... Así nos lo cuenta el evangelio de Lucas:

³⁹Salió y se dirigió según costumbre al monte de los Olivos y lo siguieron los discípulos. ⁴⁰Al llegar al lugar, les dijo: Pedid no sucumbir en la prueba.

⁴¹Se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y oraba: ⁴²Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

⁴³Se le apareció un ángel del cielo que le dio fuerzas. ⁴⁴Y, entrando en combate, oraba más intensamente. Le corría el sudor como gotas de sangre cayendo al suelo.

⁴⁵Se levantó de la oración, se acercó a sus discípulos y los halló dormidos de tristeza; ⁴⁶y les dijo: Levantaos y pedid no sucumbir en la prueba.

⁴⁷Todavía estaba hablando, cuando llegó un grupo. El llamado Judas, uno de los Doce, se les adelantó, se acercó a Jesús y le besó. ⁴⁸Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas a este Hombre? (Lc 22, 39-48)

(Breve silencio)

Nosotros vamos a acompañar a Jesús en esta noche con nuestra oración y nuestros cantos. Nos ponemos en su presencia:

Sé que soy nada y del barro nací,
pero tú me amas y moriste por mí.
Ante la Cruz sólo puedo exclamar:
Tuyo soy, tuyo soy.

TOMA MIS MANOS, TE PIDO;
TOMA MIS LABIOS, TE AMO;

TOMA MI VIDA, OH PADRE,
TUYO SOY, TUYO SOY.

Quando de rodillas yo te miro,
Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez:
¿qué puedo darte, yo? Sólo mi ser:
tuyo soy, tuyo soy.

Acompañamos a Jesús y **revivimos en nuestro corazón los tres acontecimientos del Jueves Santo**: la institución de la Eucaristía, la institución del sacerdocio y el mandamiento del amor. Invocamos al Espíritu Santo:

- Espíritu Santo que aleteabas sobre las aguas en el origen de la creación;
- Espíritu Santo que cubriste a la Virgen María para que fuese madre del Hijo de Dios;
- Espíritu Santo que impulsaste a Jesús al desierto y a la vida pública;
- Espíritu Santo que sostuviste a Jesús en su pasión y muerte;
- Espíritu Santo que resucitaste a Jesús de entre los muertos,
- Espíritu Santo que impulsaste a la Iglesia naciente hasta los confines de la tierra;
- Espíritu Santo que descendes sobre el pan y el vino y los transformas en el cuerpo y la sangre del Señor;
- ven a nuestros corazones, ven a nuestro mundo, ven a nuestro mundo, a nuestra Iglesia y transfórmanos también a nosotros en pan de Eucaristía.



Y comenzamos por el primero de esos acontecimientos: **la institución de la Eucaristía**. San Pablo en su primera carta a los Corintios nos lo cuenta así:

²³Pues yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor, la noche que era entregado, tomó pan, ²⁴dando gracias lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.

²⁵Lo mismo, después de cenar, tomó la copa y dijo: esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre. Haced esto cada vez que la bebéis en memoria mía. ²⁶En efecto, siempre que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. (1Cor 11, 23-26)

(Breve silencio)

- La Eucaristía es, ante todo, una invitación.
- La Eucaristía es, ante todo, un “te quiero”.
- La Eucaristía es, ante todo, Dios te invita.
- ¡Nos invita a todos!
- A los que tenemos el corazón frío,
- a los que tenemos el corazón templado,
- a los que tenemos el corazón ardiente,
- a los que tenemos el corazón contento,
- a los que tenemos el corazón hecho trizas,

- a los que tenemos el corazón demasiado pesado,
- a los que tenemos el corazón risueño,
- a los que tenemos el corazón lleno de amor...
- ¡Señor, te lo suplico, haz que mi corazón se convierta en pan de Eucaristía!
- “¡Venid, venid!, que ya es la hora.
- ¡Venid, venid!, Dios os aguarda...” Dios me invita.
- Me llama por mi nombre. Me conoce.
- Jamás me olvida. Me llama para amarme.
- Y lo hace por medio del corazón...
- “¡Venid, venid!, que ya es la hora. ¡Venid, venid!, Dios os aguarda...”



ANTES DE SER LLEVADO A LA MUERTE,
VIENDO JESÚS SU HORA LLEGAR,
MANIFESTÓ SU AMOR A LOS HOMBRES
COMO NO HICIERA NADIE JAMÁS.

1. Toma en sus manos pan y les dice:

"Esto es mi Cuerpo, todos, comed".

Y levantó la copa de vino:

"Esta es mi sangre que os doy a beber."

2. Cuerpo bendito que se reparte,
por mil caminos hecho manjar;

bucas a todos para sanarlos,
tú le devuelves al hombre la paz.

3. "El que se precie de ser mi amigo,
siga mi ejemplo, viva mi amor,
salga al encuentro de mis hermanos,
dando la vida lo mismo que yo."

4. Cuerpo de Cristo, cuerpo entregado,
muerto en la Cruz por nuestra maldad,
grano de trigo resucitado,
germen de vida de la Humanidad.

Pero el Espíritu es también, o debería serlo, el gran protagonista en la elección y en la vida de aquellos hombres -**los sacerdotes**- que deben continuar en la historia, ministerialmente, la obra de Jesús. En su discurso de despedida, en la Última Cena, Jesús los tiene muy especialmente en cuenta:

^{1b}Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique ^{2y}, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste.

³Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. ⁴Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. ⁵Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti antes de que el mundo existiese.

⁶He manifestado tu Nombre a los hombres que me diste en medio del mundo. Tuyos eran y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, ⁸porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

⁹Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que me diste y son tuyos. ¹⁰Sí, todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. ¹¹Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo mientras yo voy a ti.

Padre Santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. ¹²Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

¹³Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. ¹⁴Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo. ¹⁵No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. ¹⁹Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.

²⁰No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

²²También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; ²³yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

²⁴Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

²⁵Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. ²⁶Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos. (Jn 17, 1-26)

(Breve silencio)

- Oh Espíritu, si tú vienes, / sonreirá el desierto / cual pradera fértil, / se curarán los males, / perecerá la muerte.
- *Oh Espíritu, si tú vienes, / se alimentarán los pobres / de tierno pan y de arroz, / se habrá acabado el desprecio / y florecerá el amor.*
- Oh Espíritu, si tu vienes, se escribirá el futuro, / será fecunda la paz, / florecerá la justicia / y hasta gritarán los mudos.
- *Ven, Espíritu divino, / llena de generosidad / los corazones jóvenes. / Que ellos digan "sí" a tu llamada / para que la Iglesia florezca / en primavera de vocaciones ministeriales.*

✠ ✠ ✠

1. Ilumíname, Señor, con tu
Espíritu,
transfórmame, Señor, con tu
Espíritu,
ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
ilumíname y transfórmame, Señor.

<Y DÉJAME SENTIR EL FUEGO DE
TU AMOR

AQUÍ EN MI CORAZÓN, SEÑOR.>

2. Resucítame, Señor, con tu
Espíritu,
conviérteme, Señor, con tu
Espíritu,
resucítame, Señor, con tu Espíritu,
resucítame y conviérteme, Señor.

3. Fortaléceme, Señor, con tu
Espíritu,
consuélame, Señor, con tu Espíritu,
fortaléceme, Señor, con tu Espíritu,
fortaléceme y consuélame, Señor.

Finalmente, y en tercer lugar, recordamos esta noche, **el mandamiento del amor**. Si Jesús nos pide ese esfuerzo en el amor es porque Él, a través de su Espíritu, nos ha dado primero la posibilidad de amar así. Las palabras de Jesús en el relato evangélico que, a continuación, vamos a escuchar no son para nuestra angustia o para nuestro voluntarismo. Son una invitación a la aceptación humilde del Espíritu de Dios en nosotros:

⁹Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. ¹⁰Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo

mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud.

¹²Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. ¹³Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

¹⁵Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. ¹⁶No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo de.

¹⁷Esto os mando: que os améis unos a otros. (Jn 15, 9-17)

(Breve silencio)

- Ven, Espíritu Santo, derrama tus dones sobre nosotros. Haznos respuesta permanente, sagaz y amorosa, como tu impulso y tu fuerza.
- Ven Espíritu Santo, y envíanos para que el mensaje del evangelio llegue a todos los hombres de buena voluntad, especialmente a los más desconsolados.
- Ven, ven Espíritu Santo, amor divino, y haznos gustar de tu iniciativa ardiente, suave, intuitiva y verdadera, gozosa y eficaz.
- Ven, Espíritu, empapa la tierra, que germine la semilla y se acreciente el pan que sacie tanta miseria.
- Ven, Espíritu Santo, y convierte el corazón de piedra en corazón de carne.
- Ven, Espíritu, y sana el corazón enfermo, venda tú nuestras heridas, échales tu bálsamo que cura.
- Ven, Espíritu de la paz, y vuela sobre las ciudades destrozadas; anima a tus fieles en su esperanza de convivencia.
- Ven, dulce compañero del alma.
- Ven, Espíritu Santo, y libra de toda orfandad al hombre.
- Ven, Espíritu, tú que recreas y renuevas constantemente la faz de la tierra, y rejuvenece el ánimo de nuestros patriarcas, de nuestros mayores, de nuestros padres.

- Ven, Espíritu Santo, de ti depende nuestra actitud creyente, nuestro horizonte luminoso. Despeja tú nuestra ceguera.
- Ven, Espíritu, abre nuestra razón a tus acciones invisibles, las mayores realidades divinas entre nosotros.
- Ven, Padre amoroso del pobre, y enriquecéenos con tu gracia que nos haga capaces del despojo y de la generosidad.
- Ven, Espíritu Santo, y abre todo gueto y todo cenáculo.
- Ven, y amplía constantemente la fuerza del nombre de Jesús en el corazón de los que buscan y enséñanos a distinguir entre la verdad y el amor propio; entre la fidelidad y la falta de escucha y de apertura; entre la fe y el dogmatismo; entre la soledad imprescindible y necesaria y el egoísmo.
- Ven, Espíritu, y vivifica la creación entera, renueva la faz de la tierra. Ven, Espíritu Santo, y haznos sentir y respetar lo sagrado y numinoso que reside en cada ser.
- Ven, Amor del Padre Dios, y envuelve el mundo en tu compañía invisible pero real, lo más real que nos acompaña.



DONDE HAY CARIDAD Y AMOR,
<ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR.>

1. Una sala y una mesa,
una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo
en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.
2. Invitados a la mesa
del banquete del Señor,
recordamos su mandato

- de vivir en el amor.
Comulgamos en el Cuerpo
y en la Sangre que él nos da
y también en el hermano,
si lo amamos de verdad.
3. Este pan que da la vida
y este cáliz de salud
nos reúne a los hermanos
en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria,
celebramos su pasión,
el misterio de su muerte
y de su resurrección.

Llegamos al final de estos minutos de oración. Escuchemos las palabras de Jesús, cuando antes de su muerte, promete el Espíritu a sus discípulos. Que ellas sean nuestro consuelo y nuestra fuerza:

¹⁵Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. ¹⁶Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, ¹⁷el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros.

¹⁸No os dejaré huérfanos, volveré. ¹⁹Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. ²⁰Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. ²¹El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él. (Jn 14, 15-21)

(Breve silencio)

ORACIÓN: Jesús, Señor y hermano nuestro, antes de comenzar el camino de la Cruz nos dejaste el sacramento del amor presente entre nosotros hasta la consumación del mundo, y nos lo dejaste como Eucaristía, como sacerdocio y como mandato. Danos con tu Espíritu la vida que el mundo no puede dar, y acompaña con Él a todos los que sufren sea por la causa que sea... Condúcenos a que participemos en la pasión del mundo y en tu propia pasión. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

✠ ✠ ✠

POR TI, MI DIOS, CANTANDO VOY
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO,
SEÑOR.

Me mandas que cante con toda mi voz,
no sé cómo cantar tu mensaje de amor,
los hombres me preguntan cuál es mi misión;
les digo: testigo soy.

Es fuego tu palabra que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz,

da miedo proclamarla, pero Tú me dices:
no temas, contigo estoy.

Tu palabra es una carga que mi espalada dobló;
es brasa tu mensaje que mi lengua secó.
Déjate quemar si quieres alumbrar:
no temas, contigo estoy.

POR TI, MI DIOS, CANTANDO VOY
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO,
SEÑOR.